

DICIEMBRE
2024



Retiro de mes



Retiro mensual: Diciembre 2024

Lema: Acompañar al estilo de Jesús

DESCRIPCIÓN / INTRODUCCIÓN

- La profecía que anuncia al Mesías proclama que su nombre es Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros (Isaías 7, 14).
- Al final del Evangelio, Jesucristo hace la promesa de permanecer con nosotros hasta el fin del mundo (Mateo 28, 20).
- A lo largo del Evangelio, Jesucristo acompaña a sus discípulos, acompaña al pueblo y acompaña a quienes sufren.
- El acompañamiento de Jesús es ante todo una presencia constante y misericordiosa en la vida de los demás.

PLÁTICA

Extracto de la audiencia general del Papa Francisco, 26 de abril de 2017:

«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28, 20). Estas últimas palabras del Evangelio de Mateo hacen referencia al anuncio profético que encontramos al principio: «Y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros» (Mateo 1, 23; cf Isaías 7, 14). Dios estará con nosotros, todos los días, hasta el final del mundo. Jesús caminará con nosotros, todos los días, hasta el final del mundo. Todo el Evangelio está contenido entre estas dos citas, palabras que comunican el misterio de Dios cuyo nombre, cuya identidad es estar-con: no es un Dios aislado, es un Dios-con, en particular con nosotros, es decir con la criatura humana. Nuestro Dios no es un Dios ausente, secuestrado por un cielo muy alejado; es, en cambio, un Dios “apasionado” del hombre, tan tiernamente amante como para ser incapaz de separarse de él. Nosotros humanos somos

hábiles en el cortar uniones y puentes. Él, sin embargo, no. Si nuestro corazón se enfría, el suyo permanece siempre incandescente. Nuestro Dios nos acompaña siempre, incluso si por desgracia nosotros nos olvidáramos de Él. En la cresta que divide la incredulidad de la fe, es decisivo el descubrimiento de ser amados y acompañados por nuestro Padre, de no ser nunca dejados solos por Él.

Extracto del Discurso del Papa Francisco previo al Viacrucis de la JMJ 2023:

Jesús es el Camino y vamos a caminar con Él, porque Él caminó. Cuando estuvo entre nosotros, Jesús caminó. Caminó, curando a los enfermos, atendiendo a los pobres, haciendo justicia, caminó predicando, enseñándonos. Jesús camina, pero el camino que más está grabado en nuestro corazón es el camino del Calvario, el camino de la Cruz. Y hoy ustedes van con la oración, nosotros, yo también, con la oración van a renovar el camino de la Cruz. Y miremos a Jesús que pasa y caminemos con Él.

El camino de Jesús es Dios que sale de sí mismo, sale de sí mismo para caminar entre nosotros. Eso que escuchamos tantas veces en la Misa: “El Verbo se hizo carne y caminó entre nosotros”. ¿Se acuerdan? Y el Verbo se hizo hombre y caminó entre nosotros. Y eso lo hace por amor. Y eso lo hace por amor. Y la Cruz que acompaña cada Jornada Mundial de la Juventud es el ícono, es la figura de este camino. La Cruz es el sentido más grande del amor más grande, ese amor con que Jesús quiere abrazar nuestra vida. ¿Nuestra? Sí, pero la tuya, la tuya, la tuya, la de cada uno de nosotros. Jesús camina por mí. Lo tenemos que decir todos. Jesús empieza este camino por mí, para dar su vida por mí. Y nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos, el que da la vida por los demás. No se olviden esto. Nadie tiene más amor que el que da la vida, y esto lo enseñó Jesús. Por eso, cuando miramos al Crucificado, que es tan doloroso, una cosa tan dura, vemos la belleza del amor que da su vida por cada uno de nosotros. Decía una persona muy creyente una frase que a mí me tocó mucho. Decía así: “Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor”. Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor.

Jesús camina, pero espera algo, espera nuestra compañía, espera que miremos... No sé, espera abrir ventanas de mi alma, de tu alma, del alma de cada uno de nosotros. ¡Qué feas son las almas cerradas, que siembran para adentro, sonríen para adentro! No tienen sentido. Jesús camina y espera con su amor, espera con su ternura, darnos consuelo, enjugar nuestras lágrimas.

MEDITACIÓN

Cuando estuvo entre nosotros, Jesús caminó. Caminó, curando a los enfermos, atendiendo a los pobres, haciendo justicia, caminó predicando, enseñándonos. Hoy, Jesús nos sigue acompañando: con su ternura, enjuga nuestras lágrimas escondidas. Jesús espera colmar, con su cercanía, nuestra soledad.

Él espera a empujarnos a abrazar el riesgo de amar. Porque amar es riesgoso. Hay que correr el riesgo de amar. Es un riesgo, pero vale la pena correrlo, y Él nos acompaña en esto.

Jesús siempre nos acompaña. Siempre camina. Siempre, a lo largo de la vida, está junto a nosotros.

PASAJE

Mateo 28, 18-20

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Para tí qué es acompañamiento? ¿Cuál ha sido el momento en el que más te has sentido acompañado por Jesús? ¿Cómo te imaginas que Jesús acompañaba a sus apóstoles? Menciona 3 actitudes que no podemos olvidar para ACOMPAÑAR como Jesús lo hacía.

BIBLIOGRAFÍA

- https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/pa-pa-francesco_20170426_udienza-generale.html
- <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230804-portogallo-viacrucis-giovani.html>